Nombre:





El león que aprendió a escuchar

Humildad

-Leo, el león más fuerte de la sabana, se creía invencible. Rugía tan alto que nadie se atrevía a contradecirlo. Un día, una pequeña liebre le advirtió que el río cercano estaba creciendo por las lluvias, pero él no la escuchó. "Yo soy el rey, nada me da miedo", dijo con orgullo. Esa noche, una gran tormenta inundó su cueva y Leo apenas logró escapar. Cansado y empapado, buscó refugio en una colina, donde la liebre lo esperaba con hojas secas y comida. Avergonzado, el león comprendió que la fuerza no está solo en los músculos, sino también en el corazón y en la humildad de escuchar a los demás. Desde entonces, Leo se convirtió en un líder sabio que oía a todos, grandes o pequeños.





Tina, una tortuga curiosa, soñaba con ver el lugar donde el río nacía. Todos decían que era demasiado lento su paso y que jamás llegaría. Pero Tina avanzó cada día, poco a poco, con paciencia. Pasó por selvas, montes y lluvias, sin rendirse. En el camino, ayudó a otros animales perdidos, compartiendo su comida y su calma. Después de muchas lunas, encontró el origen del río: una cascada luminosa que parecía cantar. Tina sonrió. Comprendió que su meta no solo era llegar, sino disfrutar del viaje, aprender, y demostrar que la constancia vence al tiempo. Cuando regresó, todos la escucharon con respeto, y Tina enseñó a las crías del bosque que ningún sueño es imposible si uno sigue adelante.

Nombre: ____





El colibrí que pintaba el amanecer

Creatividad

-Ciro, un pequeño colibrí, amaba los colores. Mientras los demás buscaban flores para alimentarse, él volaba al amanecer para mezclar gotas de rocío y polen, creando reflejos brillantes en el aire. Un día, las aves del bosque se burlaron: "iPérdida de tiempo! iEl sol pinta solo!". Ciro se sintió triste, pero al amanecer siguiente, decidió intentarlo una vez más. Cuando el sol salió, sus destellos se reflejaron en sus alas, tiñendo el cielo de rosado, dorado y violeta. Las aves quedaron maravilladas. El sol mismo pareció sonreirle. Desde entonces, el bosque comprendió que la creatividad no es solo arte, sino una forma de hacer el mundo más hermoso.





La zorra que compartía su cueva

Generosidad

-Zara, una zorra astuta, tenía una cueva cálida llena de provisiones. Un invierno muy frío, muchos animales sufrían de hambre. Al principio, Zara dudó en compartir: "Si lo hago, quizá no me alcance". Pero al ver a un pequeño erizo temblando, su corazón se ablandó. Lo invitó a entrar y, poco a poco, más animales fueron llegando. Compartieron lo que tenían, contaron historias y se abrigaron juntos. Cuando la nieve desapareció, todos agradecieron a Zara. Ella descubrió que al dar, su corazón se hacía más grande y su cueva más cálida. Desde entonces, nunca volvió a pasar un invierno sola..

Nombre:





El búho que dudaba de la noche Confianza

-Bolo, un joven búho, tenía miedo de volar solo. Pensaba que sus alas eran débiles y que no podía cazar como los demás. Una noche oscura, una tormenta azotó el bosque y escuchó los gritos de unos ratones atrapados por la lluvia. A pesar del miedo, decidió actuar. Voló guiado por su oído y su instinto, enfrentando el viento y la lluvia. Logró poner a salvo a los pequeños bajo un árbol seco. Cuando el amanecer llegó, Bolo se dio cuenta de que había vencido su duda. Comprendió que el valor no es ausencia de miedo, sino confianza en lo que uno puede hacer. Desde entonces, voló cada noche con orgullo, sabiendo que cuando crees en ti, puedes iluminar la oscuridad.

Nombre: _____





El pingüino que soñaba con volar **Superación**

-Pipo era un pingüino soñador que pasaba horas mirando las gaviotas en el cielo. Deseaba volar, pero todos se burlaban: "Los pingüinos no nacieron para eso". Sin embargo, Pipo no se rindió. Cada día saltaba al mar y nadaba más rápido, aprendiendo a moverse con elegancia entre las olas. Descubrió que, aunque no podía volar en el aire, podía hacerlo bajo el agua. Su destreza era tan grande que los demás comenzaron a admirarlo. "Mira cómo vuela entre las olas", decían las focas. Pipo comprendió entonces que los sueños no siempre se cumplen como imaginamos, pero sí pueden hacerse realidad si creemos en nosotros y buscamos nuestro propio camino.

Nombre:



La ardilla y el bosque olvidado -Amistad

-Ari era una ardilla ágil y juguetona que vivía en un gran roble del bosque olvidado. Aunque era alegre, tenía un defecto: guardaba todas sus bellotas solo para ella. Cada otoño trabajaba sin descanso, acumulando comida mientras los demás animales pasaban hambre. Un día, una fuerte tormenta azotó el bosque y el árbol de Ari cayó al suelo. Sin hogar ni provisiones, buscó ayuda, pero nadie acudió. Pasó la noche bajo la lluvia y comprendió que su egoísmo la había dejado sola. Cuando llegó la primavera, decidió cambiar. Recolectó nuevas bellotas, pero esta vez compartió con todos. Ayudó a los pájaros a construir nidos, cuidó flores recién nacidas y acompañó a los animales más viejos. Con el tiempo, el bosque volvió a llenarse de vida y risas. Cuando otra tormenta llegó, todos corrieron a proteger su nuevo hogar. Ari miró agradecida a sus amigos y entendió que la verdadera riqueza no está en lo que se guarda, sino en lo que se comparte. Así aprendió que la amistad florece cuando se cultiva con bondad.

Nombre:	





El delfín del mar tranquilo

Paz

un joven delfín conocido por velocidad. Le encantaba competir y demostrar que era el mejor del océano. Cada día desafiaba a otros delfines, pero aunque ganaba, nunca se sentía satisfecho. Un día, una fuerte corriente lo arrastró mar adentro y, agotado, apenas pudo mantenerse a flote. Una vieja tortuga lo ayudó a llegar a la costa y le dijo con serenidad: "No necesitas ganarle al mar, solo aprender a moverte con él". Desde entonces, Dani dejó de competir y comenzó a disfrutar cada brazada, escuchando el ritmo del agua y el canto de las olas. Descubrió que el mar tenía su propio compás y que nadar sin prisa le daba una alegría diferente. Cuando otros delfines lo invitaban a correr, sonreía y decía: "Yo ya gané, encontré la paz". Aprendió que la verdadera fuerza no está en la rapidez, sino en la calma del corazón. Desde entonces, el mar tranquilo reflejaba su sonrisa.

Nombre:	





La rana que saltó al arcoíris

Valentía

-Rina era una rana pequeña que soñaba con ver de cerca el arcoíris. Sus amigos se reían y decían que era imposible, pero ella no se rindió. Cuando una tormenta iluminó el cielo, esperó a que apareciera el arcoíris y comenzó a saltar con todas sus fuerzas. Atravesó charcos, hojas y piedras resbaladizas, subiendo cada vez más alto. Aunque el arcoíris parecía alejarse, Rina siguió saltando, guiada por su deseo y su valentía. En su último salto, la luz tocó su piel y la tiñó de brillantes colores. No alcanzó el arcoíris, pero él la alcanzó a ella. Regresó feliz al estanque, y todos la miraron asombrados. Rina sonrió y dijo: "No importa si no llegas al final, lo importante es atreverte a comenzar". Desde ese día, cada vez que llovía, las demás ranas saltaban también, recordando que la valentía no siempre vence, pero siempre ilumina el corazón.

Nombre:			





El elefante que recordaba promesas

Responsabilidad

un elefante bondadoso que prometió cuidar el estanque donde todos los animales bebían agua. Durante los primeros días lo mantenía limpio, pero con el tiempo se distrajo y dejó que se llenara de hojas y barro. Pronto, el agua se volvió turbia y muchos animales enfermaron. Avergonzado, Eloy comprendió el daño causado por su descuido. Entonces, sin esperar ayuda, limpió el estanque día y noche hasta que volvió a brillar. Los animales regresaron y le agradecieron con alegría. Eloy entendió que cumplir una promesa no siempre es fácil, pero es lo que mantiene la confianza entre amigos. Desde entonces, cuidó el estanque con dedicación y enseñó a los más jóvenes que la responsabilidad no consiste solo en decir "sí", sino en actuar hasta el final. Cada amanecer, al ver su reflejo en el agua clara, recordaba que las promesas son semillas que crecen cuando se riegan con esfuerzo y amor.